

EUGENIO MONTEJO

Vicente Gerbasi refirió en una oportunidad que poco después de publicar Los espacios cálidos en 1952 decidió llevar a Armando Reverón un ejemplar de su poemario. "Topoq la campaña de su "Castillón" -editas Vicente y Reverón abrió la puerta, casi democho, con un pasatelo corto y una gran bota blanca. Parecía un San Pedro con su mano de llaves. Le entregué el libro y pesamos al peso y pesamos al peso. Puso en un bañiquillo mi libro y pasó las llaves sobre él, diciendo: "Pongo las llaves sobre tu libro porque la poesía es la que tiene las llaves"..."



No es casual que entre los artistas visitantes del gran pintor retirado en el litoral al norte de Caracas se constara Gerbasi, pues aparte de las afinidades que podemos reconocer entre ambos artistas, es sabido que en su mocedad el poeta tomó clases de dibujo y composición plástica. Por su parte, Reverón, tal como Frenhofer, el terrible personaje balzaciano, asumía la búsqueda del absoluto en su pintura y particularmente en la representación plástica de nuestra luz. A Frenhofer se le podrían haber atribuido estas palabras de Reverón: "La pintura es la verdad, pero la luz ciega, enloquece, atormenta, porque uno no puede ver la luz". No es raro tampoco que Gerbasi lo haya encontrado aquella vez medio dormido pues le estaba la ropa para pintar. Rara es, en cambio, la frase que al momento de recibir el libro le dice acerca de la poesía como poseedores de las llaves. Si queremos leer tales palabras del modo que resultan más fieles a quien las pronunció, hemos de convenir en que las llaves que el pintor se refiere no pueden ser otras que las de la luz.

El libro que le había llevado de regalo el poeta aquella tarde traía por cierto de la luz tropical, y más exactamente del espacio donde reina esa luz cuya fijez ha recuperado Gerbasi en su obra desde una perspectiva personal y estética. Reverón y Gerbasi, los dos amigos que en aquel momento se reunían frente al mar de Macuto, son dos nombres fundamentales de la expresión artística del trópico venezolano. Por lo demás, las nociones que de la naturaleza tropical poseen ambos artistas muestran por momentos signos coincidentes. El pintor afirma que "los colores no existen en el trópico debido a que la luz los ha desmoronado", una observación que explica la enigmática angustia que lo lleva a pintar a base del blanco. El poeta por su parte dirá que "el trópico es más favorable a lo demótico que a lo angélico". Podríamos proponer, como una licencia de nuestra lectura, la fusión en una sola de las dos ideas y admitir con ambos artistas que en el trópico la parte angélica del color desaparece cuando por un estumoso demótico.

Los espacios cálidos, el poemario entonces recién impreso, había sido escrito, para decirlo con los veros del autor: "a los treinta y siete años de mi existencia ledor en la ruje de la mesa". En este libro que, además del místico literario que se proyecta, se halla relacionado con toda la crucial significación de la media vida. La estrechadora edad del mezo cambia, cuya proyección psicológica nipo demorar liberadora. En el plano simbólico está representado por la decisión del Caballero de disponer a la Virgen, que es la tierra. Parece no pasar por cada hombre sin justar a una profunda indagación de lo que es y de lo que en verdad puede llegar a ser. Recordara

el sentido de las ilusiones juveniles, típicamente en cuenta la muerte y procura fundamentar una nueva armonía. No resulta extraño, por ende, que durante la crisis que tal edad nos otorga llamemos a la puerta de la infancia pues se trata de emprender una nueva partida. En el presente caso el mismo poeta lo subraya de nuevo en otro verso allí reproducido: "Antes en medio de mi edad". Gerbasi ya había publicado antes, entre otros títulos, Mi padre, el inmigrante en 1945, un poema extenso y ambicioso cuyos elementos van a prolongarse y acentrarse en el libro que nos ocupa.

En Los espacios cálidos parte Gerbasi de una visión encantada de Canaboa, su pueblo natal, la apéñible aldea del centro occidental venezolano donde se radicaron sus padres venidos de Italia a comienzos de siglo. Validosos de referencias muy cercanas a su ambiente y a su propia biografía, gracias al don profético consigue convertir tales referencias en datos sentimentales genéticos donde el hombre venezolano puede reconocerse. El mismo título de la obra, aparte de ser un referente del primer mundo conocido por el autor, su ámbito inicial, se ha convertido sin proponérselo en otro cognomento afectivo de la geografía de nuestro país, al igual que esta tierra de gracia o tierra firme.

El libro posee la unidad de un sensible inventario de los seres, animales y cosas que acompañaron la vida del poeta durante sus primeros días. Las imágenes de la flora y la fauna se acumulan bajo el pensamiento acrobata de la mirada, moldeando a lo largo de sus páginas el dibujo de una infancia silvestre.

El año sostiene las casas de la aldea rodeado de luminosas hojas de plátano. En los umbrales están sentados los ancianos contemplando el juego de los perros.

Los niños se han ido en busca de huevos azules

(de pájaro).

(-)

Oigo rumores que vienen del corazón de los labriegos, oigo el tiempo acumulando café en los patios iluminados, sonando gaiteros indígenas en las colinas de la tarde.

(Melancolía del año")

El tema, como puede advertirse, propiamente con intimidad al rasgo coloidal, el más apto para reproducir las voces interiorizadas del tiempo de la niñez. Es también el más cercano al habla natural de los labriegos que cada noche, "me cenan la oja el cuento antiguo de los astros".

Con frecuencia, al releer la poesía de Gerbasi o al asociar en sus divagaciones algún fragmento de su obra, ésta se me representa como una combinación de magia e inocencia. Magia o arte secreta capaz de comunicar a nuestras palabras de todos los días cierta vibración distinta, más grata a la memoria. Y junto a esa magia la inocencia, que nos lo representa como el gundabaque de su aldea mítica, siempre bajo una luz atemporal y estática. Puede decirse que para él, como para Ungaretti, "la poesía es una así de inocencia inocente"

# La luz de "Los Espacios Cálidos"



Gerbasi y Reverón coincidieron en el tiempo y la luz. Ambos, poeta y pintor, cumplieron su compromiso con la luz y afrontaron la soledad que le impuso con la fuerza del trópico

de". La magia a que me refiero tiene la superficie medio de convicción para transmitirnos "el documento de los sentidos", las formas encandadas de la imaginación, pero asimismo poseo de misticismo en sus hallazgos una innegable autonomía. Podría para referir la vida del hombre en el bípico latinoamericano.

Como recreación del tiempo, después de la infancia, el libro de Gerbasi muestra en su modo, asimismo se reconoce ya francamente autobiográfico de Mariano Picón Salas. Válgase al menos, que había sido publicado algunos años antes. Aunque el pasaje evocado por el gran ensayista sea el de nuestra aliphanía andina y no se trata en su caso de un poemario sino de un libro de memorias compuesto mediante una serie de viñetas sentimentales, los ritmos agrarios del trópico americano y las presencias míticas encuentran una innegable correspondencia en ambas obras. "Todavía cuando yo era niño -escribe Picón Salas en Pegasus- confondí a la mondanidad tanto costero de Los espacios cálidos- en mi pequeña ciudad montañesa conocí chaleses y yerbaros y gentes que hicieron la guerra civil a pie, y parecían llevar en las plantas la orografía de los caminos, el olor de las yerbas picadas, toda una fresca y personalísima ciencia popular de leyendas, refranes y canciones". No fue distinto el ambiente que en su apartado pueblo pudo conocer Gerbasi durante su niñez, ni seguramente tampoco el que conoció Armando Reverón.

Libro creado durante el estrechamiento de media vida, Los espacios cálidos es un título actual en la bibliografía de Vicente Gerbasi y uno de los poemarios más legados que se publicaron en nuestro idioma durante la década de los años cincuenta. Las variaciones y depuraciones que más tarde han tenido lugar en la obra del poeta puede decirse que parte de este libro, cuando no retoman deliberadamente sus motivos. En 1955 apareció la traducción francesa de Claude Couffon en las ediciones bilingües de Pierre Seghers. Más reciente es la versión al portugués debida a Cleo de Asta y presentada por Sergio Franco que se publicó en Brasil en 1988.

"Aquí estoy a los treinta y siete años de mi existencia ledor en la ruje de la mesa" es una línea que, además del místico literario que se proyecta, se halla relacionado con toda la crucial significación de la media vida. La estrechadora edad del mezo cambia, cuya proyección psicológica nipo demorar liberadora. En el plano simbólico está representado por la decisión del Caballero de disponer a la Virgen, que es la tierra. Parece no pasar por cada hombre sin justar a una profunda indagación de lo que es y de lo que en verdad puede llegar a ser. Recordara